

Los nombres rojos

Cristian Posada



Capítulo 1

Punto de partida

Erick se levantó de la cama, tenía en mente solo una idea, salir de la casa para olvidar las penas, camino por la sala, un lugar amplio con dos muebles blancos esquinados en los que solía sentarse con su padre, las paredes de un color verde claro siempre habían dado un tono de paz al lugar, por esto allí, cualquier tema de conversación resultaba ameno; unos pasos más lo llevaron en frente del espejo grande y ovalado que estaba atrás de la puerta, no se sorprendió al ver ojeras en su rostro, era normal ya que no había dormido bien, peinó un poco su cabello negro, restregó las manos contra sus ojos, se golpeó levemente los cachetes delgados, abrió la puerta y salió de la casa.

Recorrió una calle adornada por árboles y personas que paseaban a sus mascotas, el aire fresco de la mañana era perfecto para sentirse un poco mejor, de pronto, sonó el teléfono, era su amiga Lucy, la conocía desde hace meses, y desde siempre se había portado de una forma muy atenta con él.

-Hola Lucy.

-Hola Erick, quería saber como estas.

-Mal, pero gracias por preguntar.

-Se algo que te hará sentir mejor.

-Nada me hará sentir mejor, mi padre fue asesinado hace dos semanas. Respondió Erick con un tono cortante.

-Pues me dijiste que querías venganza.

-Me ayudarás en algo. Preguntó Erick.

-Sí, pero no te diré nada hasta que nos veamos esta tarde en tu casa, adiós. Y colgó de forma repentina el teléfono.

Erick sintió que lo mejor era encaminarse de regreso, esperar a Lucy sería aburrido, pero si tenía algo importante que decirle, era mejor estar atento a su llegada. Varias horas más tarde se encontraba sentado en el mueble blanco contemplando la nada mientras se perdía en sus pensamientos, la puerta sonó, él reaccionó de inmediato, se levantó y abrió. Una chica blanca con ojos de color café, pelo lacio rojizo, labios delgados y rostro redondo estaba parada al otro lado, era Lucy, ella lo abrazó de forma

efusiva, él solo respondió con una sonrisa fingida.

Erick fue hacia la cocina, abrió la nevera sirvió un par de bebidas y se sentaron cada uno en un sillón, sus miradas no se cruzaban, Lucy miraba hacia la ventana que se encontraba en frente de ella, él observaba su vaso detallando como se movía la bebida.

-entonces encontraste algo, dijo Erick mientras cortaba el silencio.

-siii, respondió ella mientras le mostraba la lengua en son de juego.

-deja de jugar, y dime que hallaste, añadió él de forma cortante.

-está bien gruñón, ya se quien pudo matar a tu papi.

-quien lo hizo, añadió Erick con un tono de intriga.

-primero tendrás que darme algo de comer a cambio, muero de hambre, vine sin almorzar.

-mira niña esto no es un juego, necesito que me digas lo que sabes, o de lo contrario sal de esta casa.

-está bien, enojón, te diré todo lo que encontré.

Se agachó recogió el bolso negro de dos bolsillos que siempre llevaba con ella, abrió el pequeño, estaba algo desgastado y sucio. Sacó un papel con el número uno escrito en color rojo, se lo entregó a Erick y lo miró directamente.

-Estuve averiguando con mi papi, ya sabes que trabaja como investigador en la policía, y me dijo que significaba ese número y un montón de información de como encontrar al asesino de tu papá.

Lucy guardó silencio esbozó una sonrisa dulce y comenzó a mover su cabeza de lado a lado como un péndulo mientras continuaba mirando a Erick.

-deja de mirarme como una tonta y termina de hablar, gritó Erick lleno de ira.

-porque me gritas, más tonto serás tú, mira que me arriesgue mucho, la verdad cogí el computador de mi papi sin su permiso, averigüé por mi cuenta todos los datos, pero ya que no se puede hablar contigo me voy.

Se levantó del sillón y tomó su bolso.

-espera, lo siento estoy muy molesto por todo lo que me ha pasado, sé que no tienes la culpa, dime que has averiguado por favor, dijo Erick en un tono suplicante.

Ella sonrió nuevamente, se sentó, y su cabeza comenzó a moverse como un péndulo. Pasaron algunos segundos, sin que ninguno pronunciara una palabra, Erick mantuvo su paciencia, ella solía pensar haciendo esos movimientos, así que supuso que debía dejarla terminar de meditar, para que expresara todo lo que había averiguado.

Lucy dejó de mover su cabeza, cambio su semblante por uno más serio, y dijo:

-Existe una lista marcada con nombres en rojo, son los mejores asesinos del país, son pagados por gente adinerada para acabar con sus enemigos, solo personas muy poderosas saben como contactarlos, son diez en total. Expresó como una máquina, en un tono muy serio, diferente al que siempre usaba.

Se detuvo un momento, Erick la miró expectante, pensó en decir algo pero se detuvo, Lucy comenzó a mover su cabeza nuevamente, mientras una sonrisa volvía a su labios. Él estaba a punto de gritarle, pero contuvo su desesperación, sabía que era cuestión de tiempo para que ella volviera a hablar.

Lucy detuvo su cabeza.

-Algunos de los asesinos de la lista dejan una hoja con número indicando que ellos cometieron el crimen, en el caso de tu padre, lo cometió el asesino número uno de la lista.

-quien es ese tipo, donde puedo encontrarlo, dijo Erick lleno de rabia.

Ella comenzó a meditar, su cabeza recuperó el movimiento.

Erick estuvo a punto de perder la paciencia, golpeó con fuerza el sillón para calmarse hasta que ella continuara, sabía que de no contenerse, se iría y no podría obtener toda la información. Varios minutos pasaron, él estaba a punto de volverse loco, la forma en que ella movía su cabeza comenzaba a desesperarlo aún más. Como podía estar tan calmada al hablar de algo tan serio, esa sonrisa, y la forma de recordar lo que iba a decir, moverse así no tenía el más mínimo sentido para Erick.

Lucy aquietó su cabeza una vez más.

-Cada uno de los asesinos en esa lista tiene la información del que está

arriba, así que, para atrapar al primero, tienes que encontrar al segundo.

-y tienes información sobre alguno de la lista.

-El asesino número diez de la lista, en el computador de mi papi encontré su contacto.

-que datos tienes de él, preguntó Erick un poco más calmado.

-Es un chef, experto en cocinar todo tipo de platillos, además es maestro en venenos, cuando le das el nombre de una víctima, espera a que la persona vaya a un restaurante, cocina su plato y dos días más tarde el comensal muere de forma extraña, sin rastro alguno.

-entonces, tendremos que contactarlo para que asesine a alguien, dijo mientras una sonrisa cobijaba su rostro.

Erick meditó un momento mientras Lucy daba vueltas caminando por la sala, muchas ideas fluían a través de su mente, solo existía una forma de encontrar al chef.

-le encomendaremos que me asesine, y cuando estemos en el restaurante, lo atraparemos.

-es un gran plan, saldremos a comer juntos, yo pediré tanta comida que me dolerá el estómago, dijo Lucy mientras continuaba su caminata por el salón.

-necesitamos atraparlo con vida, pero es un asesino.

Erik se levantó, caminó hacia una de las habitaciones, y segundos después salió portando una pistola nueve milímetros.

-en caso de que no coopere tendremos que terminar de otra forma.

-sabes disparar, preguntó Lucy exaltada.

-aprendí hace años con mi padre, después de que mi madre muriera, lo hicimos juntos para ser más cercanos, y soy bastante bueno.

-Uuuu, eres más interesante de lo que pensé, dijo ella sonriente.

-¿por qué?

-es que me gustan los chicos malos.

Caminó hacia la puerta con intención de irse.

-me ayudarás a atrapar al chef, preguntó Erick.

-sí, suena muy divertido.

-entonces quédate esta noche para que lo planeemos.

-no, mi papi dice que una señorita no se queda a dormir a solas en la casa de un hombre.

-está bien, pero ven mañana temprano.

-chao nos vemos mañana, le sonrió mientras cerraba los ojos, abrió la puerta y se fue.

Erick subía las escalas hacia su casa, recién había llovido y el clima era muy agradable, no hacía frío ni calor, justo como más le gustaba, se puso frente a su puerta, buscó las llaves entre su bolsillo, pero no estaban allí, reviso el bolso que cargaba en su espalda, tampoco pudo hallar nada, pensó que tendría que buscar otra manera de entrar a casa, empujó levemente y la puerta se abrió, no era normal, alguien había entrado, avanzó con cuidado por la sala, los nervios del momento lo acogían. Un hombre de su misma estatura, con el pelo un poco canoso, bastante cachetón, y con la nariz aguileña se acercó a saludarlo, era su padre, ya podía calmarse, de pronto se desmayó, Erick intentó moverlo para ver que sucedía, el suelo de la sala se llenó de sangre, formando un ovalo alrededor de ambos, no parecía tener heridas, pero porque tanta sangre, de pronto el rojo se convirtió en negro; una especie de hoyo comenzó a tragarse aquel hombre, él lo tomó por los brazos y jaló con fuerza, sin embargo seguía hundiéndose, con tal rapidez, que ambos terminaron dentro de aquella oscuridad.

Erick se despertó sobresaltado, su respiración estaba agitada, las sábanas de su cama quedaron completamente húmedas, por su frente caían incontables gotas frías, cada noche sudaba mucho al dormir, siempre lo atormentaban pesadillas, pensó que, el momento más agradable del día, son esos primeros segundos en los que se levanta y no recuerda nada, solo en ese instante dejaba de sentir el dolor de perder a su padre.

Eran las siete, como siempre se dirigió a la cocina en búsqueda de algún pedazo viejo de pizza para desayunar, encontró algunos, los tragó sin saborearlos, tomó agua, y se sentó en la sala con la mirada perdida esperando a que apareciera Lucy.

Ya eran las nueve, pero Erick ni había notado el paso del tiempo, divagaba en recuerdos e ideas, solo se movía para dirigir su mirada hacia otro lugar. El sonido de la puerta lo sacó de ese mundo en el que se

encontraba.

-Erick, ya legué, se escuchó al otro lado una dulce vos.

Él se levantó, jaló la chapa, abrió y pudo ver a su amiga nuevamente, con el bolso viejo que siempre cargaba, ella se abalanzó apretujándose contra su pecho, una sonrisa de oreja a oreja iluminaba su rostro blanco, su cabello rojizo estaba más desordenado que de costumbre, pero él no se fijó en lo más mínimo, la cubrió con sus brazos un momento y luego la separó.

-por venir tan temprano no me ha dado tiempo de organizar mi cabello.

-no te preocupes te ves bien.

Ella le lanzó una mirada acusadora.

-ni te has fijado, eres un guache.

-lo siento, es que he estado pensando en otros asuntos, quieres tomar algo, preguntó él para cambiar el tema.

-está bien, le respondió, y su típica sonrisa volvió a verse.

Bebieron juntos algo que parecía jugo, mientras Lucy relataba toda la odisea de su madrugada y viaje hasta la casa de Erick, éste le respondía sin estar muy interesado, solo quería que comenzaran a planear como encontrar al asesino de su padre, al tomar venganza seguro se irían las pesadillas y el dolor que sentía.

-oye, ayer envié un correo electrónico al chef, le dije que ésta noche a las nueve un hombre de veinte años con una camiseta roja estaría en el restaurante italiano la bella vita, es el que está en el centro.

-así que iremos allá, preguntó Lucy emocionada.

-sí, allá lo atraparemos, tiene que ser con vida, pero si corremos peligro, no dudaré en disparar.

Lucy dio un grito de júbilo, Erick se sorprendió mucho al verla así mientras hablaban de matar a alguien, siempre le había parecido una chica extraña, un poco loca, pero bastante agradable.

-iremos a comer algo delicioso y a atrapar un criminal, es la mejor de las citas, gritó Lucy.

-no es una cita.

-entonces no pienso acompañarte, dijo ella mientras sacaba la lengua para provocarlo.

Él suspiró, se levantó, caminó unos pasos y la miró fijamente.

-está bien que sea una cita, pero tendrás que seguir mi plan al pie de la letra.

-bueno, dijo ella, y grito con júbilo nuevamente.

Comieron algo que preparó Lucy al medio día, no estuvo muy bueno, pero Erick habría comido cualquier cosa, en la tarde se concentraron en los preparativos de la noche, ambos estaban impacientes, poco a poco pasaron las horas, ya entrada la noche salieron camino al restaurante italiano.

Entraron juntos, Erick tenía una camisa roja, el distintivo que usaría el asesino para llevar a cabo su cometido, el mesero les ofreció una mesa cerca de la entrada, pero ellos prefirieron una desde la cual podía verse la cocina.

Disimuladamente enviaban miradas a los cocineros, solo eran tres, uno era bajo con los ojos rasgados, nariz larga, pelo corto y un tono de piel que lo hacía parecer asiático, el otro tenía un bigote gigante como un gran gusano en su cara, gordo con cachetes enormes, piel trigueña brillante y una nariz redonda. El último tenía la piel morena, su estatura lo hacía resaltar mucho entre los otros dos, el pelo corto con un motilado militar, nariz ancha y unos ojos saltones.

Erick realizó un pedido simple, solo carne y papas, Lucy por el contrario ordenó una enorme cantidad de comida, incluso pidió dos postres para ella, Erick le lanzó una mirada furiosa al escucharla hablar con el mesero. Una vez el camarero indicó a los chefs lo que solicitaban, no le despegaron ni un solo segundo la mirada a los tres, el que hiciera su pedido, sería el asesino, era un plan simple y eficiente.

Todos los chefs comenzaron a trabajar juntos en la tremenda cantidad de comida solicitada, gracias a Lucy Erick no podría identificar al asesino de esa forma, ya que todos trabajaban juntos para hacerlo rápidamente, él no dejaba de lanzar miradas asesinas a su amiga, ésta respondía moviendo la cabeza, sacando la lengua y sonriéndole como si nada grave estuviera pasando.

Minutos más tarde, toda la comida de Lucy ocupaba la mesa casi por completo, el pequeño plato de Erick apenas se veía entre el mar de loza de su compañera, ambos comieron un poco, él solo comió dos cucharadas,

y se detuvo.

Un instante después Erick comenzó a toser forzosamente, parecía que se ahogaba, cayó de su silla al suelo, formó un gran alboroto, varios meseros se acercaron a él para ayudarlo, Lucy se levantó y lo miró aterrada.

-No, Erick no te mueras, gritó Lucy, y comenzó a golpearlo en el pecho, intentando hacer algo que parecía una maniobra de resurrección.

Comenzó a llorar en su pecho mientras lo golpeaba sin parar.

-estoy bien, se levantó él, estoy bien repitió, me estaba ahogando pero estoy mejor gracias.

Todos los que observaban parecían estar más tranquilos al verlo levantarse, un poco después, ya habían regresado a sus sillas, Erick esperó que Lucy devorara todo lo que pidió, no entendía donde le cabía tanta comida.

-nos vamos.

-pero tu aun no terminaste tu comida, dijo ella.

-no, ni pienso hacerlo.

-podría comerla yo, preguntó.

Erick se acercó y le secreteo.

-no puedes porque está envenenada.

-es cierto lo había olvidado, y le agrego una sonrisa a su rostro.

Salieron juntos del restaurante y caminaron hasta un lugar en el que podían observar la parte trasera del lugar.

-que hacemos acá Erick.

-esperamos a que salga el asesino, por esa puerta se van todos los empleados, una vez cierre el restaurante, él saldrá por ahí.

-uuu, muy inteligente, pero, como vas a reconocerlo.

-simple, recuerdas cuando fingí ahogarme, preguntó él.

-estabas fingiendo, dijo ella, mientras abría los ojos con sorpresa.

-sí, todo el tiempo, fue parte de mi plan.

-tonto, gritó ella, y comenzó a darle manotazos en el pecho y los brazos.

-porque me pegas.

-por hacerme preocupar en vano, debiste decirme que ese era tu plan.

-no lo era, si recuerdas, mi plan era ver quien preparaba mi comida, pero no se pudo porque pediste todo el menú, dijo Erick en tono acusador.

-es cierto, y sonrió de forma ridícula, se me olvidó que ese era el plan, agregó, y dejó de lanzarle golpes.

-en todo caso gracias a eso ahora se quien es.

-como sabes eso, pregunto Lucy.

-bueno, cuando fingí desmayarme, caí justo hacia los chefs, en medio del alboroto que armaste, dos de ellos voltearon a verme con sorpresa.

-entonces es uno de los que te miraron, seguro se sorprendieron al ver que su veneno hizo un efecto tan rápido.

-no, el chef es un experto en venenos, un asesino que tiene años de experiencia, sabe exactamente lo que su veneno hace, el que no me miró es el que buscamos, sabía perfectamente que yo estaba fingiendo y por eso no se inmutó ni un poco.

-muy inteligente como siempre, dijo ella, y agregó, entonces cual es.

-es el hombre gordo con un bigote horrendo y despelucado, parece una cola de perro en su cara.

-sí, ya se cual es, me asombra que sus víctimas no mueran ahogadas con todos los pelos que seguro deja en la comida.

Un par de horas más tarde el restaurante cerró, los últimos clientes salieron, y muchos empleados lo hicieron también. Esperaron pacientemente, hasta que al fin el hombre gordo apareció por la puerta, se encaminó por la calle, durante varias cuerdas Erick y Lucy los siguieron a una distancia prudente. Una vez comprobaron que no habían otras personas cerca corrieron hacia él.

El chef se giró, al verlos corriendo hacia su posición, aceleró todo lo que su obeso cuerpo le permitía, se dirigió hacia un callejón largo, con paredes altas, al final la salida llevaba a otra calle, algunos botes de basura destacaban en el lugar, y un par de gatos comiendo en ellos no pasaban

desapercibidos.

-Lucy vete por la calle y llega al final del callejón, yo seguiré detrás de él.

-está bien.

El joven era más rápido, no tardó en alcanzarlo, el chef se detuvo y sacó un cuchillo, lanzó un golpe cruzado, tan rápido que Erick no pudo esquivarlo, por la velocidad a la que venía, un corte superficial, un par de puñaladas extras fueron hacia él, pero pudo esquivarlas fácilmente, por instinto tomó su pistola del pantalón y le apuntó a la cabeza, el chef empujó su mano hacia la derecha, un par de disparos golpearon el muro del callejón, los gatos huyeron al escuchar el ruido, jaló el arma de la cachea y con su otra mano le dio un puñetazo a Erick en la nariz.

El chef soltó una risotada enorme mientras sostenía el cuchillo y la pistola.

-amigo, amigo, hoy no es el día, expresó con una voz gruesa y profunda.

-no soy tu amigo.

-ni yo el tuyo, adiós.

Apuntó con la pistola, pero un fuerte golpe se escuchó en aquel lugar, el chef soltó sus armas, se desplomó sobre Erick, no era más alto que él, pero si el doble de ancho, y su bigote gigante quedó sobre los ojos del joven tapándole por completo la vista.

-estás bien, preguntó Lucy, quien había golpeado en la cabeza al gordo con una tabla.

-sí, gracias, pero ayúdame a quitarlo de encima, me está aplastando, y no veo más que los pelos de su bigote, es asqueroso, dijo él con un tono de desesperación.

Ambos unieron fuerzas, logaron moverlo a un lado y liberar a Erick, Lucy sacó de su bolso una cuerda larga, comenzaron a atarlo, como era tan ancho, la cuerda apenas fue suficiente, lo movieron con mucha dificultad, de modo que quedó sentado contra un muro, ella tomó el cuchillo y él la pistola.

-de donde sacaste esa cuerda, preguntó él.

-pues, dijiste que querías atraparlo con vida, así que por eso la traje, respondió sonriente, como alguien que espera una felicitación.

-muy bien.

Pasaron algunos segundos mas, el chef abrió los ojos, dio una mirada analítica a todo el lugar, luego posó sus ojos en los jóvenes, y soltó una risotada muy ruidosa, que se escuchó por todo el callejón.

-amigos, amigos, amigos, llévense lo que quieran, solo, no me hagan daño, dijo riéndose.

Mientras hablaba no se veían sus labios, eran tapados completamente por la pelusa gigante que tenía en la cara, solo lograba verse su boca cuando lanzaba las risotadas, ya que la abría completamente.

-no somos tus amigos jamón con patas, dijo Lucy y le sacó la lengua de forma pedante.

-ni somos ladrones, sabemos que eres un asesino, y tenemos algunas preguntas.

-no tengo idea de lo que están hablando.

Erick tomó la pistola, le apuntó, y dijo.

-mira, podríamos pasar toda la noche haciéndote agujeros con este cuchillo, hasta que decidas aceptar quien eres, o podrías responder nuestras preguntas y tener una muerte rápida.

El chef rio nuevamente y dijo.

-hagamos un trato hijo, tú me dejas vivir, te digo lo que quieres oír, y yo te entrego el antídoto del veneno que corre por tus venas.

-no lo creo gordo, sé que tu veneno no es eficiente conmigo porque solo lo di un bocado a esa comida.

-no me refiero al veneno de la comida, de ese no tienes de que temer, hablo de ese corte en el cuello con mi cuchillo envenado, en unos días, será el fin.

Era cierto, se había descuidado, y ahora tendría que negociar en otros términos.

-entonces, amigos, díganme, que quieren saber de mí, si se los digo y les doy el antídoto, me dejan libre, tenemos un trato, preguntó el chef.

-me parece bien, queremos la información que tengas de todos los

asesinos de la lista roja, habla dame el antídoto y quedas libre.

-bueno, como saben, cada miembro de la lista tiene toda la información del que está arriba, además todos conocen algo del número uno, el noveno es un maestro en mecánica, puede reparar cualquier auto sin importar cual sea el daño, además es capaz de saber cuando un carro o moto están defectuosos solo con verlos, mostró una sonrisa, y agregó, es un anciano, pero no te confíes por algo está arriba de mí en la lista, te diré donde encontrarlo, y respecto al número uno, ese es un asunto diferente, sé que es un hombre delgado con una apariencia que no llama para nada la atención, sin embargo es sanguinario y muy eficiente, el mejor asesino de éste país.

-eso es todo, preguntó Erick.

-sí, ahora respecto al veneno, el antídoto está en mi bolsillo, pero debes tomarlo de una forma muy especial, ya mismo ingiere una gota, en seis horas disuelve el resto en agua y tómate eso.

-está bien.

-puedo saber, porque buscan al número uno, dijo con su gruesa voz.

-no le digas Erick no confío en éste panzón, interrumpió Lucy.

-yo tampoco, pero, podría ser útil, el número uno asesinó a mi padre, lo busco porque quiero matarlo.

-no lo encontrarás a menos que primero hagas confesar al segundo.

-es verdad.

-como harás que suelten la lengua, algunos de éstos nombres en la lista, jamás confesarían, no les importa morir o el dolor que les causen.

-ya me encargaré de eso, respondió confiado.

-yo podría ayudar, verás tengo un veneno que hace soltar la lengua a cualquiera, si los traes con vida a mi escondite, entonces yo haré que confiesen.

-eso suena muy bien, pero, porque nos ayudarías lo cuestionó Erick.

-si soy el único asesino en la lista con vida, seré rico en muy poco tiempo.

-tenemos un trato entonces, pero si nos traicionas te mataremos.

-está bien, ya he visto que no puedo con los dos.

-una cosa más, tendrás que rasurarte el bigote, porque me fastidia mirarte, dijo Lucy.

-olvídalo niña mejor mátenme.

Lucy tomó el cuchillo y lanzó una puñalada al cuello del chef, pero Erick la detuvo justo a tiempo.

-que haces, le dijo con una mirada incrédula.

-él dijo que mejor lo matara, así que yo.

-así que nada, no puedes matar a alguien sin que yo te lo diga, él es útil para nuestro plan, seguirá con vida.

-está bien, dijo Lucy apenada.

Desataron al chef, y todos juntos se encaminaron hacia su guarida, para planear su siguiente movimiento.